

## Literatura Griega: las bases del canon<sup>\*</sup>

### Greek Literature: The Basis of the Canon

José B. Torres  
Universidad de Navarra  
jtorres@unav.es

**RESUMEN:** Este trabajo estudia el origen y perspectivas del canon de la Literatura Griega. Tras plantear la cuestión, se traza la historia del término *κάνων* y del concepto de 'canon' en la Antigüedad. Hoy por hoy parece que se ha de asumir la existencia de distintos tipos de canon: este trabajo se centra en uno de ellos, el canon interno. Para estudiarlo, se empieza por esbozar las características peculiares de la Literatura Griega antigua. Después se especifican las razones por las que no se han de excluir del canon a priori tres grupos de autores: escritores de época postclásica, autores cristianos, representantes de literaturas transculturales. A continuación, el trabajo se detiene en el examen de las dos claves básicas del canon: la calidad de los textos y su peso en la tradición. Por último, se proponen algunas consideraciones sobre la posibilidad de deducir listas selectivas a partir de la experiencia de los lectores de la Antigüedad.

**PALABRAS CLAVE:** Canon griego; literatura griega; literatura griega cristiana; literatura griega imperial.

**ABSTRACT:** This paper discusses the origin and perspectives of the canon of Greek Literature. After outlining the question, both the history of the word *κάνων* and the concept 'canon' in Antiquity are explored. Nowadays the existence of different kinds of canon must be assumed: this paper deals with one of them, the so-called internal canon. In order to analyze it, some peculiarities of the ancient Greek Literature must be first identified. Afterwards the study specifies the reasons which make reasonable not to exclude three kinds of authors from the canon: postclassical writers, Christian authors and

---

<sup>\*</sup> Este trabajo forma parte del proyecto "Alteridad lingüística y alteridad cultural en el imperio romano (ss. III-V)" (FFI2010-15402, subprograma FILO). Agradezco a F. Alonso, C. Castillo, C. Iturralde y Á. Sánchez-Ostiz (Universidad de Navarra) la atención con que leyeron y discutieron conmigo versiones previas del escrito. Agradezco igualmente todas las sugerencias formuladas durante la celebración en la Universidad de Valladolid de "El canon de los clásicos grecolatinos a debate" (29-XI-2011), así como los comentarios anónimos de quienes revisaron este artículo para *Minerva*.

representatives of transcultural literatures. The paper discusses then the two main points concerning the canon, the textual quality and the importance within the cultural tradition. Finally some considerations concerning the possibility of establishing selective lists of Greek authors on the basis of the comments and critical judgments of ancient readers are proposed.

KEY WORDS: Greek Canon; Greek Literature; Greek Christian Literature; Imperial Greek Literature.

ÍNDICE: 1. La validez del canon. 2. κανών y los cánones de Grecia. 3. Presente del canon. 4. El canon interno de la literatura griega. 5. El reverso del canon.

## 1. LA VALIDEZ DEL CANON

La idea de canon literario se revitalizó a finales del siglo XX cuando el crítico Harold Bloom publicó una obra que, en el contexto de un mundo académico que había tomado conciencia del multiculturalismo, resultó provocativa por su mismo título: *El canon occidental: La escuela y los libros de todas las épocas*<sup>1</sup>. El primer capítulo del libro se denomina “Elegía al canon”<sup>2</sup>, título que se percibe pronto como significativo. Cierta tono elegíaco y melancólico se hace patente a lo largo de la obra, como cuando su autor augura que los departamentos de Filología Inglesa se verán sustituidos en las Universidades de Norteamérica por departamentos de “Estudios Culturales”, donde ya no se leerá a Shakespeare<sup>3</sup>. Dándole la vuelta al título de tal capítulo, este trabajo desearía ser un elogio del canon. Al menos espera ser una indagación sobre su viabilidad y la forma que debería adoptar para seguir siendo útil. La posibilidad de su viabilidad pasa por una metamorfosis del concepto, despojado ya del carácter normativo que tuvo durante mucho tiempo<sup>4</sup>. En un tiempo

<sup>1</sup> BLOOM (1995). Para situar la polémica en perspectiva histórica se ha de recordar que, hacia mediados del siglo XX, un trabajo de T.S. Eliot (crítico a cuyas ideas se enfrentó Bloom) había despertado un debate análogo en relación con el concepto de ‘clásico’: cf. ELIOT (1945), SAURBERG (1997).

<sup>2</sup> BLOOM (1995) 25-51.

<sup>3</sup> BLOOM (1995) 527.

<sup>4</sup> De alguna forma la evolución del concepto de ‘canon’ es similar a la transformación experimentada por el término ‘gramática’. En ediciones anteriores del DRAE, esta voz tenía como primera acepción la de ‘Arte de hablar y escribir correctamente una lengua, y libro en que se enseña’. En su vigésima segunda edición, el DRAE define la gramática como ‘Ciencia que estu-

en el que la Filología Clásica parece cuestionada desde tantas posiciones, puede ser oportuno emprender esta reflexión sobre el canon y sobre cuáles son los textos que pueden ser presentados como la tarjeta de visita del filólogo clásico.

Conviene indicar que no se presentará aquí ningún canon completo, ninguna lista acabada de autores u obras modélicas, como hizo Bloom<sup>5</sup>. En su lugar se hará una presentación abierta del asunto y, todo lo más, se propondrán listas parciales relativas a algún género o período histórico. A lo que se concederá prioridad es a la discusión de problemas y ejemplos que permitan aclarar cuáles son las claves del canon, qué requisitos debe cumplir un autor para entrar en él y, quizá, quién o quiénes pueden atribuirse el papel de *κανονθέται*, “canonizadores”.

## 2. ΚΑΝΩΝ Y LOS CÁNONES DE GRECIA

Para esbozar la historia de la palabra canon en Grecia<sup>6</sup>, ha de recordarse que las primeras apariciones del término del que deriva esta voz en castellano, *κάνων*, se producen en contextos bélicos como este de la *Ilíada*:

Ἴδομενεύς κρύφθη γὰρ ὑπ' ἀσπίδι πάντοσ' εἴσῃ,  
τὴν ἄρ' ὃ γε ῥινοῖσι βοῶν καὶ νώροπι χαλκῷ  
δινωτὴν φορέεσκε, δύω κανόνεσσ' ἀραρυῖαν.

*Κάνων* designa una barra recta que sirve, por ejemplo, para dar consistencia al escudo, como en el último verso de este ejemplo: “el escudo (...) que (...), con dos duelas ajustado”<sup>7</sup>. De este sentido originario derivan después sentidos específicos: una pieza del telar (HOM., *Il.* 23,761), o bien la pieza recta

---

dia los elementos de una lengua y sus combinaciones’; la definición antigua se distribuye ahora entre las acepciones cuarta y quinta.

<sup>5</sup> La parte principal de su libro consiste en el comentario de una serie de textos que el autor considera canónicos. A manera de apéndice incluye también listas selectas de autores (BLOOM [1995] 539-572); en alguna entrevista posterior, Bloom declaró que esas listas habían sido preparadas únicamente por exigencias editoriales (cf. <http://www.viceland.com/int/v15n12/htdocs/harold-bloom-431.php>).

<sup>6</sup> Cf. LIDDELL-SCOTT-JONES (1940<sup>9</sup>) 875, CHANTRAINE (1983-1984<sup>2</sup>) 493. Según indica Chantraine, *κάνων* es, posiblemente, un préstamo semítico.

<sup>7</sup> HOM., *Il.* 13,405-407. CRESPO (1991) 361 traduce así los versos citados: “se guareció bajo el broquel, por doquier equilibrado, / cuyo disco, formado por pieles de bueyes y cegador bronce, / llevaba siempre, ajustado con dos duelas”.

usada para medir por los albañiles o los carpinteros (EUR., *Tr.* 6). Así surge el sentido traslaticio que interesa aquí: de ‘objeto recto’, ‘vara de medir’, κανών pasa a significar ‘medida’, ‘medida ideal’ y, por ende, ‘regla que adquiere valor modélico’. Para el caso de las artes plásticas este sentido de la palabra se aprecia bien en el ejemplo del canon de Policleto (siglo V a.C.), obra teórica en la que el escultor proponía las medidas ideales de representación del cuerpo humano<sup>8</sup>.

También en la literatura se utilizó el sustantivo κανών para referirse a escritores considerados ejemplares. Pero la diferencia con el uso actual la marca el hecho de que en la Antigüedad no eran κανόνες, ‘cánones’, las listas modélicas de autores como la que propone Dión de Prusa en su discurso 18<sup>9</sup>, donde presenta a los escritores que, en su opinión, debe leer el hombre que se quiera dedicar a la vida política. Tras hablar de poetas (Menandro, Eurípides, Homero) y relegar la lírica como lectura para hombres con mucho tiempo libre, se refiere a historiadores (Heródoto, Tucídides; Teopompo en un segundo nivel y, a mayor distancia, Éforo), a oradores (Demóstenes, Lisias, Hiperides, Esquines, Licurgo, más los poco conocidos Antípatro, Teodoro, Plutión y Conón, el mitógrafo) y a los socráticos (Jenofonte)<sup>10</sup>.

En Grecia y Roma los cánones eran los autores concretos, no los ‘catálogos’ de los mismos ni sus obras. ‘Cánones’ referido a autores individuales aparece, por ejemplo, en Dionisio de Halicarnaso: καθαρὸς ἐστὶ τὴν ἐρμηνείαν πάνυ καὶ τῆς Ἀττικῆς γλώττης ἄριστος κανών<sup>11</sup>. A estos autores selectos se los llama otras veces ἐγκριθέντες, “aquellos de los que se juzga que están dentro”, los “registrados” en la lista selectiva de autores, como en esta entrada de la *Suda*: Δείναρχος, Κορίνθιος, ῥήτωρ, τῶν μετὰ Δημοσθένους ἐγκριθέντων εἷς<sup>12</sup>.

<sup>8</sup> Cf. POLLITT (1995).

<sup>9</sup> D.CHR. 18,6-19. Hay listas de lecturas semejantes en otros autores: D.H., *Imit.* 19,5-29,5; QVINT., *Inst.* 10,1,46-131; HERMOG., *Id.* 2,10-12; cf. RUTHERFORD (1992) y (1998) 3. Una cuestión compleja es la de qué relación guardan entre sí estas listas, que en algunos casos parecen depender de listas previas; para Hermógenes, cf. RUTHERFORD (1992) 364-374.

<sup>10</sup> Cf. RUTHERFORD (1992) 363-364.

<sup>11</sup> D.H., *Lys.* 2,1: “[Lisias] tiene una expresión muy pura y es el mejor modelo de la lengua ática”. Véase también D.H., *Thuc.* 1,2: ἵνα τοῖς προαιρουμένοις γράφειν τε καὶ λέγειν εὖ καλοὶ καὶ δεδοκιμασμένοι κανόνες ᾧσιν (“para que, quienes eligen escribir y hablar bien, cuenten con modelos buenos y probados”).

<sup>12</sup> SUD. s.v. Δείναρχος, 2,31 Adler: “Dinarco, corintio, orador, uno de los seleccionados junto con Demóstenes”.

Aun sin ser llamadas κανόνες, es perfectamente sabido que en Grecia y Roma existieron listas selectivas de escritores, como las fijadas por los filólogos alejandrinos<sup>13</sup>, quienes seguramente establecieron sus cánones (aun sin llamarlos así) en razón de un fenómeno común: cuando la producción literaria empieza a ser difícil de abarcar, surge la necesidad de seleccionar y fijar los modelos que se han de leer, estudiar e imitar<sup>14</sup>. Aristófanes de Bizancio, a caballo entre los siglos III y II a.C., fue quien recogió y consagró el juicio según el cual los trágicos canónicos eran solamente tres, idea planteada ya en las *Ranas* de Aristófanes (405 a.C.) y desarrollada en el siglo IV a.C. por Heraclides Póntico, quien escribió su *Περὶ τῶν τριῶν τραγωδοποιῶν*<sup>15</sup>. El canon trágico es, seguramente, el mejor conocido de la Antigüedad sin ser, por supuesto, el único. Con él coexisten otros, igualmente basados en la noción formal de género. Si los trágicos eran tres, los líricos por excelencia eran nueve, los comediógrafos de la comedia antigua tres y los oradores diez<sup>16</sup>. En este último caso se aprecia especialmente bien el vínculo con la escuela. En época imperial, la escuela griega estaba estructurada en tres niveles y, en el superior, el joven se convertía en alumno de un *rhétor* que le instruía de manera sistemática en el arte de la oratoria: una de las materias a las que se enfrentaba era el estudio de los oradores áticos, cuyos textos servían como modelo<sup>17</sup>. En la obra de Cecilio de Caleacte, activo en Roma desde el 40 a.C., debía de aparecer por vez primera el canon de los diez oradores<sup>18</sup>.

La historia del término ‘canon’ no puede darse por concluida, si no se indica que la voz no se empleó con el sentido de ‘lista de autores modélicos’ hasta 1768; el autor de la innovación fue David Ruhnken, quien partía de la

<sup>13</sup> Cf. PFEIFFER (1981) 365-372. Véase también RADERMACHER (1919) 1873, 1878; MONTANARI (1999) 250.

<sup>14</sup> Cf. MOST (1990) 47, 49.

<sup>15</sup> En relación con el papel desempeñado en este punto por Aristófanes de Bizancio, cf. PFEIFFER (1981) 365.

<sup>16</sup> Nueve líricos: Píndaro, Baquílides, Safo, Anacreonte, Estesícoro, Simónides, Íbico, Alceo, Alcman. Tres comediógrafos: Éupolis, Cratino, Aristófanes (cf. HOR., *Sat.* 1,4,1: *Eupolis atque Cratinus Aristophanesque poetae*). Diez oradores: Antifonte, Andócides, Lisias, Iseo, Isócrates, Demóstenes, Esquines, Hiperides, Licurgo, Dinarco.

<sup>17</sup> Cf. REYNOLDS-WILSON (1986) 64-65.

<sup>18</sup> Pero, según RUTHERFORD (1992) 357 y (1998) 38, el canon de los oradores no se atestigua hasta Hermógenes de Tarso, en época de Marco Aurelio; en su opinión, la mención de la *Suda* (s.v. Κεκίλιος, 3,83 Adler) a la obra perdida de Cecilio (*Περὶ τοῦ χαρακτῆρος τῶν δέκα ῥητόρων*) no es una referencia concluyente.

idea de ‘libros canónicos’ usada en relación con la Biblia<sup>19</sup>. Dentro de los estudios bíblicos, son κανόνες los libros de la Escritura considerados de inspiración divina; el ejemplo más antiguo de este uso aparece, en el siglo IV d.C., en Eusebio de Cesarea, quien indica que Orígenes solo reconocía como auténticos cuatro evangelios: τὸν ἐκκλησιαστικὸν φυλάττων κανόνα, μόνα τέσσαρα εἶδέναι εὐαγγέλια μαρτύρεται<sup>20</sup>. La aparición de escritos gnósticos que tendían a confundirse con los propiamente cristianos (por ejemplo, los evangelios apócrifos de Tomás o Felipe) fue el factor que llevó a la Iglesia a establecer, hacia la segunda mitad del siglo II, un canon de los escritos que los creyentes habían de considerar revelados<sup>21</sup>.

### 3. PRESENTE DEL CANON

El concepto actual de ‘canon’ en la lengua castellana es el que presenta el DRAE en el avance de su vigésima tercera edición<sup>22</sup>. Como novena acepción de la palabra aparece “Catálogo de los autores principales de un género de la literatura o el pensamiento tenidos por modélicos”. Tal definición representa un avance notable respecto a ediciones anteriores de la obra, donde solo se encontraba un uso de la palabra ‘canon’ asociado a textos escritos en la octava acepción: “Catálogo de los libros tenidos por la Iglesia católica u otra confesión religiosa como auténticamente sagrados”<sup>23</sup>.

A la luz de la definición que propone el DRAE, cabe plantearse la cuestión de si en una sociedad caracterizada por el multiculturalismo se puede seguir hablando hoy de autores tenidos generalmente por modélicos. Esta aspiración parece hoy extrema, si lo que se pretende es proponer un canon de modelos universales, igualmente aceptables por culturas distantes en espacio y valores. No es ni siquiera fácil que se pueda proponer un canon

<sup>19</sup> Cf. PFEIFFER (1981) 370-371.

<sup>20</sup> EUS., HE 6,25,3: “manteniendo el canon de la Iglesia, atestigua que solo conoce cuatro evangelios”. Hay un ejemplo un poco posterior del mismo uso en ATH. AL., Decr. 18,3,1: ἐν δὲ τῷ Ποιμένι γέγραπται, ἐπειδὴ καὶ τοῦτο καίτοι μὴ ὄν ἐκ τοῦ κανόνος προφέρουσι (“Está escrito en el Pastor [de Hermas], ya que también proponen esta obra, aun no formando parte del canon”).

<sup>21</sup> Para una visión de conjunto de la Gnosis y su relación con el Cristianismo, cf. MARKSCHIES (2002).

<sup>22</sup> En <http://www.rae.es/drae/>.

<sup>23</sup> Este es el estado de cosas presente todavía en la última edición impresa del DRAE, la vigésima segunda (2001), en la que no se incluye ninguna definición del canon entendido como “canon literario”.

que sea no ya universal, sino solamente occidental, como pretendía Harold Bloom; una parte al menos de las críticas formuladas contra su obra guardaba relación con este hecho<sup>24</sup>. Con todo, la situación puede ser más favorable en el caso de las literaturas compuestas en una lengua determinada dentro de las cuales exista una mínima cohesión. En estos casos parece que el canon es viable, sobre todo si se entiende que el “canon literario” no tendrá ya los rasgos normativos e impositivos que tuvo en épocas pasadas. Posiblemente tampoco insistirá ya tanto como en otros momentos en la noción de *auctoritas*, reconocida desde siempre al grupo selecto de autores que lograban entrar en el canon<sup>25</sup>.

En el caso concreto de la literatura griega contamos con la misma ventaja reconocida implícitamente para las filologías modernas en el párrafo anterior. Además, también puede jugar a nuestro favor el hecho de que nos centremos (como se hará aquí) en el corpus cerrado de la literatura griega de la Antigüedad. Esta limitación del objeto de estudio obedece únicamente a motivos prácticos y de conveniencia. Pero, si se defiende en la docencia que la lengua griega es un continuo desde las tablillas micénicas hasta el presente, se debe defender, en coherencia, el estudio unitario de toda la literatura griega<sup>26</sup>. Por ende, el canon ideal de esta literatura se debería extender más allá de la Antigüedad, hasta abarcar al menos el período bizantino<sup>27</sup>.

Posiblemente el presente del canon griego pase por reconocer, ante todo, que no existe un canon único, sino cánones diversos, adecuados al público concreto al que se dirijan. En un primer nivel estaría el canon escolar, concebido en función del aprendizaje de la lengua; tal canon podrá tener incluso un reconocimiento oficial en tanto que el griego siga formando parte

<sup>24</sup> Cf. SAURBERG (1997).

<sup>25</sup> Sobre las metamorfosis del concepto de ‘canon’ en época contemporánea, cf. HÖLTER (2000) 793. En relación con la cuestión del canon, desde una perspectiva teórica general, son igualmente aconsejables SULLÀ (ed.) (1998), POZUELO YVANCOS-ARADRA SÁNCHEZ (2000) 15-140. Se pueden recordar también las consideraciones sobre el canon grecolatino que propuso GARCÍA GUAL (1996) en la revista *Ínsula*, en un número monográfico dedicado al tema.

<sup>26</sup> En este sentido es una referencia clásica TRYPANIS (1981). Hago observar que el *Thesaurus Linguae Graecae*, que empezó recopilando el conjunto de textos escritos en griego en la Antigüedad, ha digitalizado ya la mayoría de los textos escritos en griego hasta la caída de Constantinopla y se plantea superar ese límite cronológico; cf. <http://www.tlg.uci.edu/about/history.php>

<sup>27</sup> Así en NESSELRATH (ed.) (1997) 316-342, donde a las secciones dedicadas a la literatura arcaica, clásica, helenística, imperial y de la Antigüedad tardía sigue un “Abriß der byzantinischen Literatur”.

de los planes de estudio de Bachillerato y de las pruebas de Selectividad. En un nivel superior se hallaría el canon universitario, que ha de conducir a los estudiantes de Filología Clásica (o de otros grados análogos) a un conocimiento adecuado de la literatura de Grecia. Más allá de las listas selectivas que quepa proponer en función de los diversos niveles de enseñanza, ha de existir también un canon externo, pensado en función de los no especialistas que se interesen por conocer esta literatura. El canon así definido se hallará muy próximo a la idea de “recomendaciones de lectura”, y este fue, por cierto, el sentido en el que mucha gente leyó e interpretó *El canon occidental* de Bloom<sup>28</sup>. Es importante destacar que, si se le quiere presentar tal canon a este público no especializado, se deberá partir de un concepto no específico de literatura, distinto del que se suele manejar en Filología Clásica y análogo al empleado en las literaturas modernas. Por tanto, el canon externo habrá de centrarse en los géneros ficcionales y prescindir de otros que, como la historia o la oratoria, despiertan a lo sumo condescendencia en muchos colegas de filologías modernas.

Si se habla de canon externo, se está reconociendo ya la existencia de un canon interno, ciertamente próximo al canon universitario: este escrito, que reconoce la existencia y conveniencia de los restantes cánones, quiere centrarse en el examen de este tipo concreto y ha de empezar, por tanto, por definirlo.

#### 4. EL CANON INTERNO DE LA LITERATURA GRIEGA

En este estudio se entiende por canon interno una lista selectiva de literatura griega dirigida a un público con conocimientos previos de la misma. El objetivo de la lista es transmitir, con las mínimas concesiones posibles a la “historia del gusto”<sup>29</sup>, un conocimiento ajustado e integrador de lo que fue la literatura de Grecia. Si queremos conocerla de verdad, es inevitable seleccionar y, por tanto, elaborar un canon, sea para uso colectivo o simplemente personal. Como se ha anticipado en la primera sección que este trabajo no

<sup>28</sup> Al hacer “recomendaciones de lectura” nos hallamos cerca de preparar una antología. De hecho, el propio H. Bloom publicó pocos años después una antología pensada, supuestamente, para un público infantil: *Relatos para niños extremadamente inteligentes de todas las edades* (cf. BLOOM [2003]).

<sup>29</sup> Sobre la “historia del gusto”, cf. FRYE (1957) 3-29, especialmente 18, 20, 25. La ausencia de concesiones a la historia del gusto es un desiderátum inalcanzable pero, a la vez, irrenunciable.



pretende establecer un nuevo canon de la literatura que nos ocupa, debe entenderse que la aspiración del estudio es proponer (y discutir) un mapa de la literatura griega, explorar sus regiones y señalar en él algunos puntos de mayor interés. La metáfora del mapa se emplea de forma consciente, pues es una metáfora espacial que permite dejar en suspenso la concepción temporal, dado que no parece que “hacer literatura griega” equivalga necesariamente a “hacer historia de la literatura griega”<sup>30</sup>. La cuestión entonces es: ¿cuáles son los puntos de orientación que permiten trazar ese mapa?

Se ha de observar, ante todo, que se precisa una respuesta propia para el caso de esta literatura, y ello en función de sus características peculiares. Nótese que el concepto de literatura que se aplica en Filología Griega posee características específicas. En síntesis, se trata de que discutimos el caso de una cultura que durante mucho tiempo hizo literatura sin contar ni con un término ni con un concepto definido de ella<sup>31</sup>. Ello obliga a ser cauto antes de aplicar de manera retroactiva al mundo antiguo el concepto actual de ‘literatura’, en el que la ficcionalidad desempeña un papel básico<sup>32</sup>. Sucede al tiempo que la cultura de la que hablamos es la cultura de un mundo transversal, para el que es muy discutible distinguir, al menos hasta cierta época, entre ‘literatura’ y otras formas de expresión escrita. En este sentido es clásico el ejemplo de Jenófanes de Colofón y la discusión sobre si ha de ser considerado poeta o filósofo: ¿era poeta en sus elegías, filósofo destructivo en los fragmentos atribuidos a sus Σίλλοι y un pensador constructivo en su escrito Περὶ φύσεως? La cuestión no pasa de ser un pseudoproblema, pues la distinción entre estas esferas, aun teniendo sentido en el presente, es anacrónica para la época del autor (siglos VI-V a.C.)<sup>33</sup>.

Si se hace un canon de literaturas del siglo XX quizá sea oportuno restringir el cuerpo de autores a quienes cultivaron las tres formas fundamen-

<sup>30</sup> Quienes escribieron sobre literatura en la Antigüedad no le concedieron prioridad al criterio historiográfico, sino al de género: véase la organización de la lista de autores de Díon de Prusa citada en el apartado 2. El del ALSINA (1967) es un intento de escribir una literatura griega no basada únicamente en un planteamiento historicista.

<sup>31</sup> ARIST., *Po.* 1447a28-b24 (cf. LUCAS [ed.] [1968] 58-61).

<sup>32</sup> Sobre la cuestión de la ficcionalidad y su papel en el concepto actual de literatura, cf. RIVAS (2005) 201-207.

<sup>33</sup> Cf. LESHER (ed.) (1992) XIII; SCHAFER (1996). Es interesante lo que dice NIGHTINGALE (1995) sobre la obra de Platón como intento de definir la filosofía como género frente a otras formas literarias.

tales de presentación literaria: narrativa, lírica y dramática<sup>34</sup>. Pero ello no es válido para el caso de las literaturas de la Antigüedad, salvo que queramos fragmentar una realidad cultural que fue unitaria. Por tanto, los escritores de filosofía, historia u oratoria han de tener entrada en el campo acotado de su literatura<sup>35</sup>. Más aún, en algunos momentos corremos el peligro de quedarnos con una visión parcial de lo que fue el hecho literario en griego, si no tomamos también en consideración a los escritores científicos. Galeno es un buen ejemplo de ello: para nosotros, en lengua castellana, decir “galeno” es tanto como decir “médico”; sin embargo, Galeno también escribió obra filosófica, estudios filológicos y, además, es un hito interesante en cualquier estudio sobre la autobiografía de la Antigüedad<sup>36</sup>. En fechas bastante anteriores constituye también un caso similar el corpus hipocrático, referencia necesaria para comprender la Ilustración ateniense o aspectos nucleares de la obra de Tucídides<sup>37</sup>. A los ejemplos tomados del ámbito de las ciencias experimentales se puede añadir también el del tratado como género. Aristóteles, cultivador de esta forma, es un autor olvidado muchas veces en los cursos universitarios de griego de España. Sin embargo, seguramente reúne características suficientes para ser considerado autor canónico, y ello a pesar de que lo que conservamos de su obra no es la parte de su producción que llevó a Cicerón (*Ac.* 2,119) a calificar su estilo como *flumen orationis aureum*; la pérdida de los escritos exotéricos del estagirita solo nos permite leer aquello que llevó a Filodemo (*Rh.* 2,51 Sudhaus) a afirmar que Aristóteles ψελλίζει, “balbucea”. Aun así, en la historia del tratado de la Antigüedad representa un hito imprescindible la *Poética*, el ejemplo de crítica canónica

<sup>34</sup> Y, aun en este caso, es más que discutible que se pueda ofrecer una visión adecuada de una literatura contemporánea prescindiendo de géneros como el ensayo o el artículo periodístico: tal apriorismo nos llevará por ejemplo, en el caso de la literatura de España, a prescindir de Azorín o a minusvalorarlo. Recuérdese además el caso de quienes, como Enrique Vila-Matas, optan por difuminar la frontera entre el ensayo y la ficción.

<sup>35</sup> Que ese fue el juicio de la Antigüedad lo pone de manifiesto, por ejemplo, la amplia lista de autores de QVINT., *Inst.* 10,1,46-131.

<sup>36</sup> Sobre Galeno y la autobiografía, cf. MISCH (1950) 328-332; NUTTON (1972). Una parte de los tratados filosóficos y escritos autobiográficos de Galeno está recogida en MARTÍNEZ MANZANO (2002).

<sup>37</sup> Cf. RECHENAUER (1991).

de Aristóteles<sup>38</sup>. Lo dicho sobre esta obra del estagirita también es aplicable al caso de Longino y su escrito *Περὶ ὕψους*<sup>39</sup>.

De alguna forma, cuando pretendemos separar para Grecia el estudio de lo que nosotros consideramos 'literatura' del estudio de otros géneros, estamos actuando como Shylock en *El mercader de Venecia*: pretendemos cortar una libra de carne sin derramar una gota de sangre, lo cual es imposible; Eurípides, la libra de carne, es inseparable del conocimiento de la Ilustración griega<sup>40</sup>.

Se hablaba antes de la necesidad de establecer unos puntos de orientación que permitan trazar el mapa de la literatura de Grecia. En relación con ello conviene comenzar posiblemente rehabilitando ciertas áreas del corpus consideradas en distintos momentos como zonas de exclusión de las que no podrían salir candidatos al canon. Tales zonas de exclusión parecen ser tres. Ante todo nos enfrentamos al hecho de que en ciertas épocas se ha considerado que los autores postclásicos poseen, casi por definición, una nota de decadencia. Dentro de este amplio sector de la literatura griega se ha visto además a veces a los escritores cristianos como personajes ajenos que, por tanto, no recibían atención en los manuales de la materia. Es relativamente similar el caso de otro grupo de literaturas postclásicas, las literaturas transculturales compuestas por individuos procedentes de culturas distintas de la helénica, que escogieron el griego como lengua de expresión.

Recordamos primeramente que la Antigüedad estuvo poco dispuesta a reconocerles el estatus de modélicos a los autores de las épocas helenística e imperial<sup>41</sup>. Así lo evidencian las listas selectivas a las que alude este trabajo<sup>42</sup> y así lo da a entender también un autor de poética como Longino, quien muestra su preferencia por figuras como Homero, Arquíloco, Píndaro, Sófocles, Demóstenes y Platón; en cambio, no cuenta entre sus favoritos a ningún autor posterior al siglo IV a.C. y critica abiertamente a Apolonio, Teócrito o Eratóstenes<sup>43</sup>. La crítica de fechas posteriores tampoco se ha mostrado demasiado receptiva ante los autores helenísticos e imperiales, salvo en algún

<sup>38</sup> 'Crítica canónica' es la categoría que introduce BLOOM (1995) 196-215 para justificar la inclusión de Samuel Johnson en su canon.

<sup>39</sup> En relación con el *Περὶ ὕψους*, cf. el comentario de RUSSELL (ed.) (1982).

<sup>40</sup> A propósito de ello remito tan solo a GALLAGHER (2003), trabajo de título significativo: "Making the Stronger Argument the Weaker: Euripides, *Electra* 518-44".

<sup>41</sup> Cf. RUTHERFORD (1992) 375, HOSE (2007).

<sup>42</sup> Cf. *supra*, n. 9.

<sup>43</sup> LONGIN. 33,4-5.

caso excepcional como Plutarco<sup>44</sup>. Ejemplifican bien esta actitud las siguientes palabras de Bowra:

Privada de sus tradiciones, transportada a climas exóticos, amparada y sometida a la vez por el despotismo, la literatura [de Grecia] nunca volvió a visitar las cumbres de antaño. Pero, aun dentro de esta esfera limitada, todavía el genio griego encontró algunas cosas nuevas que expresar y nuevas maneras de expresarlas<sup>45</sup>.

Buena parte de los críticos posteriores han manifestado igualmente la opinión de que los períodos helenístico e imperial no han sido los más creativos en la historia de las letras griegas<sup>46</sup>. Cuestión distinta, y mucho más extrema, sería entender o afirmar que hayan carecido de originalidad o hayan sido puramente imitativos; el peso de la prueba debería recaer, desde luego, en quienes defendieran tal punto de vista pasando por alto el hecho de que la literatura postclásica desarrolló nuevos géneros (la novela parece el ejemplo más relevante) e incluso un nuevo concepto de literatura, una literatura erudita que se demora en el juego intertextual<sup>47</sup>. Por ello conviene subrayar la importancia de incluir en el canon autores helenísticos e imperiales. Dado que estos últimos son probablemente la parte más débil en el gran espacio de la preterida literatura postclásica, la exposición siguiente se centrará en ellos.

Es verdad que, si acudimos al caso de la épica imperial, corremos serio peligro de volver de la visita con la impresión reforzada de que la literatura de esos siglos no supo ir más allá de la *imitatio*<sup>48</sup>. Ahora bien, si nos volvemos a otras formas de narración extensa como la novela, deberemos modificar esta impresión. Con independencia de que sus inicios puedan proceder del

---

<sup>44</sup> Pero Plutarco tampoco ha encontrado la misma acogida en todas las épocas: cf. GOLDHILL (2002) 246-293.

<sup>45</sup> BOWRA (1948) 176. Dedicó Bowra en su obra, texto de introducción a la literatura de Grecia, ciento sesenta páginas a las épocas arcaica y clásica y solo veinte (en el capítulo “De Alejandro en adelante”) a los períodos helenístico e imperial.

<sup>46</sup> Un experto en literatura imperial como Hose recuerda en el preámbulo de una monografía sobre historiografía del período: “Gewiss, der literarische Rang eines Florus, eines Appian oder Cassius Dio vermag den Vergleich mit dem des Thukydides oder Tacitus nicht zu bestehen. Dennoch fanden auch diese Autoren ihre Leser” (HOSE [1994] VII).

<sup>47</sup> Cf. BING (2008<sup>2</sup>).

<sup>48</sup> Se pueden recordar como ejemplo las *Posthoméricas* de Quinto de Esmirna, a quien LESKY (1976) 848 llama “muñidor de versos”.

final del mundo helenístico, el grueso de las manifestaciones del género se compuso ya dentro de nuestra era. Sin duda deben figurar en el canon uno o más representantes de la novela griega, género por excelencia en la actualidad que, según cierta *opinio populi* demasiado extendida, nació con el *Lazarillo de Tormes* o *El ingenioso hidalgo* de Cervantes. Para conjurar esa idea errónea cabe aducir, ante todo, los ejemplos de Longo, autor de *Dafnis y Cloe*, la novela más singular dentro de su género, y de Heliodoro, cuyas *Etiópicas* llevan a su máximo desarrollo las características peculiares de la novela antigua<sup>49</sup>. Plutarco merece sin duda un puesto destacado en el canon de la literatura del Imperio, tanto por su obra biográfica como por los escritos agrupados bajo el título *Moralia*, a muchos de los cuales cabe analizar como antecedentes del género del ensayo. Aunque el prestigio de que gozó este autor durante siglos como maestro de virtud y de moral parece haber jugado en su contra a partir del Romanticismo, también cabe defender su vitalidad desde nuevos presupuestos<sup>50</sup>. El movimiento de la Segunda Sofística debe tener un representante en el canon, si es que queremos comprender adecuadamente el mundo intelectual del Imperio<sup>51</sup>. Resulta tentador seleccionar para ese puesto a Luciano, escritor que goza hoy en día de un grado apreciable de popularidad. Pero la adscripción de Luciano a la Segunda Sofística está sujeta a debate<sup>52</sup>, y por ello se debería proponer en su lugar a un miembro más establecido de la corriente. Los candidatos son múltiples: Díón de Prusa, por ejemplo, si se opta por una figura que encarna de manera singular la combinación de retórica y filosofía característica del grupo; o, en la otra cara de la moneda, Alcifrón, si se prefiere escoger a un autor plenamente volcado en el juego retórico en sus cartas miméticas, claramente influidas por la comedia de tipos<sup>53</sup>. Posiblemente quien mejor puede personificar lo

<sup>49</sup> Sobre *Dafnis y Cloe*, cf. HUNTER (1996). A propósito de Heliodoro, cf. MORGAN (1996), LOWE (2000) 235-258.

<sup>50</sup> Sobre Plutarco y las razones que recomiendan su redescubrimiento en el momento actual, cf. GOLDBILL (2002) 246-293. Goldhill es relativamente crítico con otros intentos modernos de rescatar al autor de Queronea, como por ejemplo DUFF (2000). Es interesante cómo estudia VAN HOOFF (2010) la "ética práctica" de Plutarco quien, según su análisis, se hallaría más próximo de lo que habitualmente se piensa a los autores de la Segunda Sofística.

<sup>51</sup> Entre las visiones más recientes del movimiento en su conjunto, cf. SCHMIDT-FLEURY (eds.) (2011).

<sup>52</sup> Cf. BOWERSOCK (1969) 114-116 y la postura diversa de ANDERSON (1989) 167-168. Véase también ANDERSON (1994) 1422-1426.

<sup>53</sup> Sobre Díón de Prusa, cf. DESIDERI (1991) y, entre la bibliografía más reciente, NESSELRATH (ed.) (2009). En castellano, puede verse la monografía de CERRO CALDERÓN (2007). El influjo de la

que fue el mundo de la Segunda Sofística es Elio Aristides, autor que aplicó sus habilidades retóricas a la composición de textos próximos a los redactados por otros autores del grupo: son ejemplo de ello su *Panatenaico* o el *Discurso a Roma*, así como sus himnos en prosa; además, Elio Aristides adoptó un tono más personal y singular cuando reelaboró literariamente sus experiencias como enfermo crónico y devoto de Asclepio en los *Discursos sagrados*<sup>54</sup>.

La literatura griega cristiana se desarrolló también en época del Imperio. Los autores que forman parte de ella tampoco se suelen estudiar en las secciones de Filología Clásica de España, según se decía antes a propósito de Aristóteles. Más aún, muchas veces no se los considera parte de la literatura griega<sup>55</sup>. La cuestión de fondo es que tendemos a identificar la literatura de Grecia con la ‘literatura pagana’, y por ello consideramos coherente dejar al margen la literatura escrita por cristianos. Si examinamos el problema de este grupo de autores desde el punto de vista de la historia de las religiones, tiene sentido establecer tal cesura entre politeísmo y monoteísmo. Pero también cabe contemplar el asunto como una confrontación entre escuelas de pensamiento que se expresan en forma literaria. Este es el enfoque que adoptaba ya en el siglo II Melitón de Sardes, quien llamaba a la religión cristiana “nuestra filosofía”<sup>56</sup>. Esta es también la aproximación al problema que adopta una parte de la filología alemana<sup>57</sup> y el enfoque que se propone aquí. Al hacer esta equiparación entre el Cristianismo y las corrientes de pensamiento de la época conviene subrayar la conexión entre las formas literarias cristianas y las empleadas en la tradición filosófica: hay una analogía entre las epístolas del Nuevo Testamento y la carta filosófica doctrinal, entre las homilías de los Padres y las diatribas de los filósofos, entre los comentarios a

---

Comedia Nueva en Alcifrón se hace especialmente evidente en el grupo de las cartas de heteras, que incluyen, por ejemplo, un supuesto intercambio de correspondencia entre Menandro y su amante Glicera (cf. ALCIPHR. 4,18-19).

<sup>54</sup> Cf. LUCHNER (2004) 260-307, HARRIS-HOLMES (eds.) (2008), PETSALIS-DIOMIDIS (2010), VIX (2010). Es paradójico, por cierto, que en el siglo XX se conociera, a través de escritores árabes (Hunain ibn Ishāq, del siglo IX: cf. STROHMAIER [1976] 118), la opinión favorable que tenía Galeno de Elio Aristides, diversa de la que le mereció el propio Luciano: cf. STROHMAIER (1976); MAC LEOD (1979); y véase además MAC LEOD (1994) 1382-1383, GOLDHILL (2002) 65-66.

<sup>55</sup> Suelen estar ausentes de los manuales sobre el tema. Cf., por ejemplo, las dos historias de la literatura griega que han sido obras de referencia en España durante décadas: LESKY (1976), LÓPEZ FÉREZ (ed.) (1988).

<sup>56</sup> EUS., HE 4,26,7: ἡ γὰρ καθ’ ἡμᾶς φιλοσοφία πρότερον μὲν ἐν βαρβάροις ἤκμασεν (“es que nuestra filosofía floreció primero entre los bárbaros”).

<sup>57</sup> Cf. HOSE (1999) 212-213.

la Biblia y los comentarios a los escritos filosóficos, entre los escritos dogmáticos y los tratados de filosofía<sup>58</sup>.

Una lista selectiva de la literatura griega cristiana debería incluir el Nuevo Testamento, aun cuando sus características de estilo no corren parejas con su relevancia cultural<sup>59</sup>. Entre los autores con mayor contenido filosófico es una figura clave Orígenes (185-ca. 254), sobre todo por su obra *Περὶ ἀρχῶν* (*De principiis*), primer intento histórico de dotar al Cristianismo de una formulación filosófica. Además, el libro cuarto de este texto posee gran relevancia dentro de la historia de la hermenéutica; según dice Porfirio<sup>60</sup>, Orígenes aplicó a la interpretación de la Biblia los métodos del alegorismo mitográfico, con el que había entrado en contacto a través de la obra de Aneo Cornuto, pensador estoico y familiar de Séneca<sup>61</sup>. También es una figura de gran trascendencia Eusebio de Cesarea, creador en su *Crónica* de las tablas cronológicas que hoy acompañan todas las obras de referencia, panegirista del emperador que promulgó el edicto de Milán en su *Vida de Constantino* y autor de una *Historia Eclesiástica* que, según Momigliano, constituyó la mayor revolución de la historiografía entre los siglos V a.C. y XVI d.C.<sup>62</sup> Las formas literarias cristianas que a priori pueden resultarle más próximas al lector actual son las formas poéticas, no los tratados teológicos o los comentarios a la Escritura, tampoco los textos de Orígenes o Eusebio. Gregorio Nacianceno, autor de numerosas cartas y, sobre todo, de un corpus poético amplísimo, merece ser incluido en el canon<sup>63</sup>. En la obra poética de Gregorio

<sup>58</sup> Cf. DUMMER (1977).

<sup>59</sup> Dentro de los estudios eclesiásticos también ha habido conciencia de las peculiaridades del griego neotestamentario y por ello era habitual que las gramáticas usadas en los seminarios de la Iglesia católica recomendaran sobre todo el estudio del griego de Lucas, el más próximo a la lengua estándar. Cf. ESEVERRI (1963) 32-42.

<sup>60</sup> EUS., *HE* 6,19,8.

<sup>61</sup> Sobre Orígenes, véanse los estudios recogidos en MARKSCHIES (2007). Sobre el *Περὶ ἀρχῶν* sigue siendo una referencia básica GÖRGEMANNS-KARPP (eds.) (1976). Es también un texto importante JACOBSEN-ULRICH (eds.) (2007), libro dedicado al análisis del aspecto apologetico de la obra de Orígenes, Eusebio de Cesarea y Atanasio. En relación con el tratado mitográfico de Cornuto, cf. TORRES (2009), primera traducción al castellano del escrito.

<sup>62</sup> Cf. MOMIGLIANO (1989) 104, 105-106. El estudioso italiano indica que la novedad de Eusebio radica en que renuncia a la historia basada en discursos, sin aportación de documentos, para escribir una obra histórica sin discursos y plagada de documentos. Últimamente la obra de Eusebio ha despertado un interés renovado entre los estudiosos: cf. p. ej., entre los trabajos más recientes, INOWLOCKI-ZAMAGNI (eds.) (2011), VERDONER (2011), JOHNSON-SCHOTT (eds.) (2012).

<sup>63</sup> Sobre Gregorio Nacianceno, cf. MCGUCKIN (2001), BØRTNES-HÄGG (eds.) (2006). Sobre su poema *Περὶ προνοίας*, cf. MORESCHINI-SYKES (1997); sobre las posibles relaciones de este poema con los

presenta además un interés singular la llamada “Autobiografía” (*Carmina* 2,1,11), unos dos mil versos yámbicos que constituyen un ejemplo notable de escritura autobiográfica en verso. Su caso ejemplifica cómo la literatura de los cristianos puede arrojar luz sobre diversos puntos de la Literatura Griega de la Antigüedad, por ejemplo en lo que se refiere a los géneros poéticos imperiales<sup>64</sup>.

En un tiempo de multiculturalismo conviene subrayar que la interculturalidad fue una nota característica del mundo antiguo, al menos en ciertas épocas<sup>65</sup>. Se ha reprochado por parte de muchos que el canon occidental solo se compone de “varones, blancos, europeos, muertos”<sup>66</sup>. Ciertamente, si se habla de las literaturas griega o romana de la Antigüedad, todos los miembros del canon han de estar muertos, nos tememos que la inmensa mayoría serán varones y que los blancos serán también mayoría dentro del grupo. Ahora bien, es cierto que no todos los autores del canon griego son europeos y que, como ya se ha avanzado, la interculturalidad tuvo una presencia importante en aquel mundo, muy en especial en el período postclásico. La literatura griega engloba diversas literaturas transculturales que, en algunos casos, han podido ser poco estimadas precisamente por resultar ‘poco helénicas’.

Este caso que se acaba de mencionar es el de la literatura hebrea, que se compuso en griego<sup>67</sup> en dos ámbitos fundamentales. De una parte, contribuyeron a la creación de esta literatura transcultural los hebreos de la diáspora, que habían perdido su lengua, según es el caso de Filón de Alejandría, autor de obra filosófica, escriturística y, también, de dos textos (*la Embajada a Gayo* y el *Contra Flaco*) que ayudan a comprender la dialéctica que se daba en su tiempo entre la cultura judía y el mundo grecorromano<sup>68</sup>. Otro grupo

---

*Himnos homéricos*, cf. FAULKNER (2010). Gregorio de Nacianzo es uno de los llamados padres capadocios, grupo al que pertenece también Basilio de Cesarea, quien dirigió a los jóvenes un escrito *Sobre el provecho de la literatura clásica* incluido en la Biblioteca Clásica Gredos; cf. MARTÍNEZ MANZANO (1998).

<sup>64</sup> Cf. HOSE (2004).

<sup>65</sup> HOSE (1999) 212-213.

<sup>66</sup> KNOX (1993).

<sup>67</sup> La literatura hebrea en lengua griega fue blanco del antisemitismo en países como Alemania, sobre todo a finales del siglo XIX y primera parte del XX. Wolf ya había expresado antes un juicio extraordinariamente negativo en relación con toda la cultura hebrea. Cf. HOFFMANN (2000) 761-762, CANCIK-PUSCHNER (eds.) (2005).

<sup>68</sup> Sobre el *Contra Flaco*, cf. HORST (ed.) (2003). Sobre Filón como punto de encuentro entre culturas, puede verse DECHARNEUX-INOWLOCKI (eds.) (2011).



de escritores hebreos en griego lo forman los judíos de Palestina que, como Flavio Josefo, se adaptaron al Imperio y cambiaron su lengua de expresión. Su *Contra Apión* es otro texto básico para conocer el antisemitismo de la época, al igual que su *Vida de Josefo* posee importancia en cualquier estudio de la autobiografía en la Antigüedad; pero el grueso de la obra de Josefo lo constituyen sus escritos historiográficos, la *Guerra de los judíos* y las *Antigüedades judías*, obra esta que el lector actual puede encontrar demasiado apegada al Antiguo Testamento<sup>69</sup>. Literatura transcultural es también la escrita por esa larga lista de romanos que, por motivos distintos, cambiaron su lengua materna por el griego<sup>70</sup>. En representación de los filósofos estoicos que eligieron escribir en griego y mantener así inalterada la terminología de su escuela cabe citar a Marco Aurelio y sus *Meditaciones*; el caso de los autores de la Segunda Sofística se puede ejemplificar con Eliano, cuyas *Cartas rústicas* constituyen un contrapunto a las cartas miméticas de Alcifrón citadas anteriormente. En realidad, el autor transcultural que ha de ser incluido en el canon de la literatura griega es un escritor del que ya hemos hablado para negarle un puesto en el canon como representante de la Segunda Sofística: Luciano de Samosata, natural de la región de la Comagena en Siria<sup>71</sup>. Luciano es uno de los sirios de la Antigüedad que dejaron obra escrita en griego. Se ha de notar que se llama a sí mismo ‘sirio’ en diversos lugares, y en la *Doble acusación* indica que el griego no era su lengua materna: τουτονὶ κομιδῇ μειράκιον ὄντα, βάρβαρον ἔτι τὴν φωνὴν καὶ μονονουχὶ κἀνδυν ἐνδεδυκότα εἰς τὸν Ἀσσύριον τρόπον<sup>72</sup>. Como se indicaba anteriormente, Luciano es un autor que sigue gozando de cierto éxito popular, constituye un hito fundamental dentro de la literatura satírica en griego y arroja además luz (siempre en clave paródica) sobre la novela utópica de viajes, subtipo conocido solo por fragmentos y por sus *Relatos verídicos*<sup>73</sup>.

Mientras se iba en busca de puntos de orientación que ayudaran a diseñar el mapa de la Literatura de Grecia se han rehabilitado tres zonas de exclusión que podrán proporcionar autores al canon. Pero la cuestión realmente básica es determinar puntos de orientación positivos, y estos parecen ser fundamentalmente dos, con independencia del significado y valor que se

<sup>69</sup> Cf. KRIEGER (1994), HIRSCHBERGER (2005).

<sup>70</sup> Cf. TORRES (2006).

<sup>71</sup> Cf. GOLDHILL (2002) 60-107.

<sup>72</sup> LUC., *Bis Acc.* 27: “este, cuando no era nada más que un muchacho, de lengua todavía bárbara y vestido simplemente con un caftán a la manera asiria”.

<sup>73</sup> Cf. GEORGIADOU-LARMOUR (1998), MÖLLENDORFF (2000), BAUMBACH (2008) 347-355.

les reconozca: la calidad de las obras y el papel que les ha reconocido la tradición a ellas y a sus autores<sup>74</sup>. Implícitamente ya se han manejado estos criterios cuando se han propuesto en los párrafos anteriores nombres de autores de época imperial, literatura cristiana y literaturas transculturales que podrían entrar en el canon: Longo, Heliodoro, Plutarco, Dión de Prusa, Alcifrón, Elio Aristides, Orígenes, Eusebio, Gregorio Nacianceno, Filón de Alejandría, Flavio Josefo, Marco Aurelio, Eliano, Luciano.

Determinar y medir calidades es una cuestión lábil. En *El club de los poetas muertos* (Peter Weir, 1989) escuchábamos a los alumnos del profesor Keating leer un ensayo en el que Mr. Pritchard proponía un método geométrico para medir poesía; el juicio que tal método imposible le merecía a Keating es bien conocido<sup>75</sup>. No existe, seguramente, ningún método científico capaz de medir calidades como pretendía Pritchard; por ello, la crítica literaria no puede ser una disciplina exacta ni enteramente racional. Con todo, cuando no es racional sí debe ser, al menos, razonable. Por eso se puede explicar, por ejemplo, hablando de novela griega, por qué pueden ser consideradas como novelas canónicas el *Dafnis y Cloe* de Longo o las *Etiópicas* de Heliodoro, pero probablemente no la *Novela de Alejandro* atribuida a Pseudo-Calístenes. Es verdad que este texto gustó muchísimo en ciertas épocas; así lo demuestra su compleja tradición textual y su peso en la tradición, tanto en Occidente como en Oriente<sup>76</sup>. Pero, si se asume, aunque sea de forma tentativa y provisional, que la calidad es la capacidad de asumir la tradición y renovarla produciendo una obra distinta y original que merece ser recordada, tal criterio, con todas las limitaciones que resultan de su carácter sintético, parece de aplicación difícil a Pseudo-Calístenes<sup>77</sup>. En cambio, este mismo criterio se deja aplicar con más garantías a las *Etiópicas*, texto del que antes ya se dijo que representa el punto máximo de desarrollo de la novela antigua y que además ha dejado una huella fundamental en la tradición occidental; el mismo criterio es aplicable también al *Dafnis y Cloe*, obra abierta a distintas lecturas que modifica los estereotipos del género al que pertenece

<sup>74</sup> En relación con esta polémica vuelvo a remitir a dos estudios ya citados: SULLÀ (ed.) (1998), POZUELO YVANCOS-ARADRA SÁNCHEZ (2000).

<sup>75</sup> “Excrement. That’s what I think of Mr. J. Evans Pritchard”.

<sup>76</sup> Cf. FRENZEL (1976) 20, JOUANNO (2002).

<sup>77</sup> LESKY (1976) 798-799 califica a Pseudo-Calístenes, de forma un tanto extrema, como “un pobre hombre”. Para una valoración menos radical del autor y su obra, cf. STONEMAN (2009).

y crea una forma nueva de novela al integrar en su tradición el género de la bucólica<sup>78</sup>.

Desde luego las listas selectivas establecidas en la Antigüedad también se basan en juicios sobre la calidad de los autores y sus obras, por ejemplo en lo que se refiere a la tragedia. En el segundo apartado de este estudio se ha recordado que la tríada de trágicos aparece ya consagrada en las *Ranas* de Aristófanes (405 a.C.), menos de un año después de la muerte de Sófocles. Más aún, esta comedia intenta ir un paso más allá y aclarar cuál de los tres escritores es el de mayor calidad. Según el argumento de la obra, Dioniso baja al Hades para hacer volver a la vida al mejor de los tragediógrafos; pero, ¿quién es tal autor? Esquilo, según las *Ranas*, pues él es el vencedor del ἀγών que lo enfrenta a Eurípides y del que Sófocles prefiere ser simple espectador: como había declarado un criado de Plutón (vv. 788-794), el autor de Colono aceptó la superioridad del trágico más antiguo y declaró que solo interveniría para disputarle su trono a Eurípides si es que este lograba vencer a Esquilo. Que Esquilo, Sófocles y Eurípides son los autores de tragedia por excelencia es también el punto de vista expresado en la *Poética* de Aristóteles<sup>79</sup>. Pero el testimonio de esta obra es a la vez un recordatorio de lo variables que pueden ser las valoraciones cualitativas, pues lo cierto es que el mejor trágico según las *Ranas* es el autor del que menos se habla en el tratado del estagirita<sup>80</sup>, quien prefiere, desde luego, a Sófocles, sobre todo por su *Edipo Rey*<sup>81</sup>, aunque a la vez no deja de reconocer los puntos donde Eurípides sobresale por encima de sus competidores<sup>82</sup>.

<sup>78</sup> Para las novelas griegas en la posteridad, cf. BURTON (2008), REEVE (2008). Para la huella de *Dafnis y Cloe* en la tradición, cf. HUALDE (2008) 371-389. Para el caso de Heliodoro, cf. también CRESPO (1979) 43-52.

<sup>79</sup> El estagirita menciona por su nombre a Sófocles nueve veces en la *Poética* (1448a26, 1449a19, 1453b31, 1454b8, 1454b36, 1455a18, 1456a27, 1460b33, 1462b3), otras nueve a Eurípides (1453a24, 1453a29, 1453b28, 1455b9, 1456a17, 1456a27, 1458b20, 1460b34, 1461b20) y cuatro a Esquilo (1449a16, 1456a17, 1458b20, 1458b22).

<sup>80</sup> Véase la nota anterior. Además hay una cita textual de Esquilo (1458b22) y dos menciones no textuales de sus obras (1455a4, 1460a32), frente a ninguna cita de Sófocles, una de Eurípides (1458b24), nueve menciones de Sófocles (1452a24, 1453b31, 1453b34, 1454a1, 1454b25, 1454b36, 1455a18, 1460a30, 1460a31) y diez de Eurípides (1452b5-8, 1453b29, 1454a5, 1454a7, 1454a31, 1454a32, 1454b1, 1455a18, 1455b14, 1461b21).

<sup>81</sup> Cf. 1452a24, 1453b31, 1455a18, 1460a30.

<sup>82</sup> En 1453a28-30 se dice que Eurípides es el más trágico de los poetas, “aunque no administra bien los demás aspectos” (ὁ Εὐριπίδης, εἰ καὶ τὰ ἄλλα μὴ εὖ οἰκονομεῖ, ἀλλὰ τραγικώτατος γὰρ τῶν ποιητῶν φαίνεται).

También antes se ha propuesto que el papel que la tradición ha reconocido a las obras y sus autores puede ser indicio de canonicidad. A falta de criterios estrictos que midan calidades, se podría entender que la importancia de las obras en la posteridad<sup>83</sup> es un criterio intersubjetivo que avala la calidad. Tal propuesta puede implicar que la tradición opera como una suerte de selección natural y elige qué autores van a superar sus límites biográficos y pervivir, por ser los mejores o, cuando menos, por haber tenido mayor éxito en la historia. Parece entonces que, si se da la prioridad a tal criterio, se está relegando la calidad a un segundo plano. Aunque la calidad y el peso en la tradición interactúan de manera más compleja.

Pensemos primero en el caso de Homero, el poeta κατ' ἑξοχήν. No interesa ahora tanto su puesto en la tradición occidental como la suerte que corrió dentro de la propia tradición "intraclásica". Homero, entendiendo por tal el autor de *Ilíada* y *Odisea*, es el fruto de una tradición selectiva, según decía con otros términos Wilamowitz en la penúltima década del siglo XIX<sup>84</sup>. Hasta cierta época, que el filólogo alemán fijaba en el 500 a.C., el nombre de Homero debió de actuar como una marca de género y, por ello, todos los poemas épicos arcaicos pasaron por ser suyos. Posteriormente este mismo nombre se convirtió en un sello de calidad y solo se le siguieron atribuyendo las consideradas mejores epopeyas: la *Ilíada* y la *Odisea*. Se podrá objetar que, al haberse perdido el resto de la épica del período arcaico, no sabemos hasta qué punto acertó la tradición y si estas epopeyas eran verdaderamente las mejores por encima de los otros poemas del llamado "ciclo épico". Lo cierto es que, aunque no conservemos poemas como las *Ciprias* o la *Pequeña Ilíada*, contamos con el juicio de un conocedor de esa poesía, Aristóteles, quien demuestra en la *Poética* una admiración máxima por las obras homéricas canónicas mientras que convierte al tiempo a los autores del "ciclo" en el blanco de sus críticas más duras<sup>85</sup>.

<sup>83</sup> Sobre la huella que han dejado las obras de la Antigüedad en la literatura de los siglos posteriores siguen siendo básicas las referencias clásicas de CURTIUS (1981) y HIGHET (1954). Dada la importancia que han adquirido los estudios sobre la tradición y transmisión de las literaturas antiguas, la bibliografía actual al respecto es muy abundante. Véase, ante todo, LANDFESTER (ed.) (1999-2003). Son útiles también las observaciones sobre pervivencia de obras clásicas incluidas en HUALDE-SANZ (eds.) (2008). Un enfoque más amplio del concepto de tradición clásica, no circunscrito únicamente al ámbito de lo literario, se puede encontrar en SIGNES CODOÑER *et alii* (eds.) (2005).

<sup>84</sup> Cf. WILAMOWITZ-MOELLENDORF (1884) 353-354.

<sup>85</sup> Es significativo que la *Poética* se refiera a Homero como ὁ ποιητής, sin especificar más, en tres ocasiones (1457b34, 1458b7, 1460b2). Uno de los puntos que más reprocha Aristóteles a

El ejemplo de Homero nos hace recordar que, inevitablemente, todo lo que sabemos de la literatura de Grecia procede de la tradición y se apoya en ella. Parece además que esta tradición acertó al menos en el caso de “Homero”, al adscribirle la *Ilíada* y la *Odisea* y solo estos poemas. Nos podríamos sentir tentados a extrapolar este resultado parcial y equiparar tradición con canonicidad: quien ha sido premiado históricamente es un autor canónico; quien no lo ha sido, no puede entrar en el canon. Sin embargo, esta conclusión peca de precipitada, según indica el caso de Aristófanes y Menandro. En el último cambio de siglo se propuso que el autor clásico de comedias griegas era Menandro, no el primero, y ello en función de su peso en la tradición de Occidente. El crítico que planteó esta tesis le negaba al comediógrafo de la Antigua el estatus de clásico por no tener continuidad histórica: la comedia de Aristófanes es la comedia de la Atenas del siglo V a.C. y, cuando se acaba ese siglo, pierde interés<sup>86</sup>; en cambio, la comedia que definió la forma clásica del género fue (según el mismo crítico) la de Menandro que, por no estar vinculada a circunstancias sociopolíticas tan concretas, pudo influir en otros géneros grecolatinos y ser, en último extremo, el origen de la comedia europea de caracteres y costumbres<sup>87</sup>. Tal tesis presenta el mérito de afirmar el valor histórico de Menandro y, a la vez, resulta extrema al negarle a Aristófanes la condición de clásico o, en nuestro caso, de canónico. Aunque fuese cierto que su comedia no tuvo continuidad<sup>88</sup>, seguramente deberíamos revisar su calidad como dramaturgo antes de negarle un puesto en el canon. Por otro lado, es discutible que Aristófanes haya tenido en la tradición una importancia menor que la de Menandro: la historia de los textos es también parte de la tradición occidental, y seguramente se ha de considerar como un reconocimiento de la misma el hecho de que conservemos once comedias de Aristófanes a través de un número amplio de códices, mientras que de Menandro no teníamos ninguna obra íntegra (o casi íntegra) hasta la recuperación del *Díscolo* en 1957 gracias a un hallazgo papiráceo<sup>89</sup>. En el otro extremo tenemos el caso ya mencionado de la *Novela de Alejandro*, texto privilegiado

---

los otros poetas épicos es que tuvieran un concepto erróneo de la unidad de la obra: 1459a37-b7.

<sup>86</sup> Cf. LOWE (2000) 86-88.

<sup>87</sup> Cf. LOWE (2000) 188-221. Díón de Prusa, en el pasaje donde presenta su lista selectiva de autores (cf. *supra*, n. 9), también declara que prefiere a Menandro a la Comedia Antigua (D.CHR. 18,7).

<sup>88</sup> Sobre la pervivencia de Aristófanes, cf. ZIMMERMANN (1998) 258-261.

<sup>89</sup> Cf. BLUME (1998) 38.

por la historia y, sin embargo, de calidad discutible; si esta obra ha de entrar en un canon será, posiblemente, en el canon de la literatura popular de Grecia<sup>90</sup>.

Que un autor u obra sea un hito en el mapa de la literatura de Grecia, que sea percibido como canónico, depende seguramente de la combinación de dos factores de los que el crítico debe dar cuenta en cada caso: su calidad y la huella que haya dejado en la posteridad. La importancia que tenga en esta, por sí sola, no basta probablemente para entrar en el canon. En cambio, la calidad ha traído aparejado, por lo general, el éxito en la tradición. Lo cierto es que las obras de la Antigüedad no han podido llegar hasta nosotros sin haber gozado de un cierto éxito y que, por tanto, en el caso de las literaturas de Grecia y Roma, la tradición parece ser el mayor *κανονθέτης*.

## 5. EL REVERSO DEL CANON

Una exposición sobre el canon de la literatura de Grecia no estaría completa si no aludiese al menos al efecto perverso que tiene todo canon pues, a la vez que salva para el futuro unos textos elegidos, condena también al olvido a aquellos que no logran hacerse un hueco en él<sup>91</sup>. La exposición quedaría también incompleta si no mencionara el hecho de que no existe un *canon perennis* sino que, históricamente, los autores u obras tenidos por modélicos en unas épocas han podido ser en otras blanco de las críticas más acerbas. Para ilustrar este hecho se puede recordar el caso de Luciano, cuya obra fue muy valorada en el Renacimiento y la Ilustración, especialmente entre los autores satíricos; después, el juicio de esas épocas lucianescas varió y, a finales del siglo XIX, el antisemitismo encontró un blanco propicio en este escritor a causa de su origen sirio<sup>92</sup>.

Sin embargo, el título de esta última sección no se refiere a los aspectos paradójicos o cambiantes de cualquier lista selectiva, sino a una cuestión diferente. ¿Puede existir una forma distinta de elaborar un canon? El autor de este análisis es de la opinión de que sí, o de que al menos sería deseable contemplar la cuestión del canon clásico desde la perspectiva del público y

<sup>90</sup> Sobre la misma, cf. HANSEN (1998).

<sup>91</sup> Así sucedió, en el caso del canon trágico, con los tragediógrafos distintos de Esquilo, Sófocles y Eurípides, y con las obras de estos que no entraron en las listas selectivas.

<sup>92</sup> Cf. BAUMBACH (2002) 217-219 y (2008) 359.

los lectores de la Antigüedad<sup>93</sup>. Para aproximarnos a sus puntos de vista y a sus cánones implícitos debemos acudir a los papiros: sin duda no es casualidad que Eurípides sea, con diferencia, el trágico más atestiguado en ellos<sup>94</sup>. Pero el testimonio que revela más información sobre las listas selectivas de los lectores antiguos se encuentra en las fuentes escritas de la Antigüedad, en sus juicios y análisis. En este trabajo se ha acudido, por ejemplo, a lo que indican dos testigos de excepción: Aristófanes (*Ranas*) y Aristóteles (*Poética*). La lectura parcial que se ha hecho aquí de lo que manifiestan estos dos escritores en relación con la tragedia se puede y se debe ampliar. En relación con la obra del estagirita también merece comentario, por ejemplo, el hecho de que la tragedia de Eurípides más mencionada en su escrito sea la *Ifigenia entre los Tauros*<sup>95</sup>, así como el interés que Aristóteles demuestra por Teodectes, tragediógrafo del siglo IV a.C. cuyas obras cita en tres ocasiones<sup>96</sup>. Desde luego, este tipo de investigación debe tener también en cuenta a los otros dos autores antiguos de escritos sobre poética, Longino y Horacio, así como a todos aquellos que expresaron sus opiniones críticas en relación con las literaturas de Grecia y Roma<sup>97</sup>.

Tendría un interés muy especial, refiriéndonos a un ejemplo concreto, indagar quiénes fueron los autores que integraron el canon de los trágicos olvidados, es decir: después de la tríada integrada por Esquilo, Sófocles y Eurípides, ¿quiénes fueron los trágicos preferidos por los críticos y lectores de Grecia? ¿Hubo variaciones a lo largo del tiempo en esta nómina de secundarios? El testimonio de la *Poética* deja claro que en esas otras tragedias también había aciertos notables<sup>98</sup>. Por otra parte, es una cuestión conocida que la Antigüedad seleccionó siete tragedias por autor, en el caso de Eurípides

<sup>93</sup> Es similar hasta cierto punto la postura de Francisco Rico, quien declaraba a la prensa en 2010, tras publicar su edición de *Mil años de poesía española*, que los buscadores de internet (Google) son un criterio objetivo que ayuda a fijar el canon: puede consultarse en [http://www.elcultural.es/version\\_papel/LETRAS/26459/Francisco\\_Rico](http://www.elcultural.es/version_papel/LETRAS/26459/Francisco_Rico).

<sup>94</sup> En el volumen de los *Tragicorum Graecorum Fragmenta* correspondiente a Esquilo (*TrGF* 3) el espacio dedicado a fragmentos, testimonios y aparatos ocupa 388 páginas; 557 en el tomo de Sófocles (*TrGF* 4); 885 en el de Eurípides (*TrGF* 5).

<sup>95</sup> ARIST., *Po.* 1452b5-8, 1454a7, 1454b31-35, 1455a18, 1455b14.

<sup>96</sup> ARIST., *Po.* 1452a27 (*TrGF* 1,72,3a), 1455a9 (*TrGF* 1,72,5a), 1455b29 (*TrGF* 1,72,3a).

<sup>97</sup> Véase la selección de autores y textos recogida en RUSSELL-WINTERBOTTOM (eds.) (1972).

<sup>98</sup> Se debe recordar de forma especial el caso de Agatón, el trágico 'no canónico' más mencionado en la *Poética* (1451b21, 1456a18, 1456a24, 1456a30). La singularidad de Agatón (*TrGF* 1,39) consiste fundamentalmente en que, según ARIST., *Po.* 1451b21, compuso tragedias de argumento ficticio, lo cual constituía una innovación inusitada: cf. LUCAS (ed.) (1968) 123.

nueve, número que se amplió gracias a la conservación parcial de una edición completa de sus tragedias<sup>99</sup>. Por ello puede ser interesante aclarar, en función de las citas, referencias y papiros, cuáles eran las tragedias realmente favorecidas por el público y si estas coinciden o no con las seleccionadas por los filólogos y transmitidas en los códices.

De esta forma, cabe abrir una vía de estudio nueva y explorar, más allá del ejemplo concreto que se acaba de proponer, el canon 'no académico' elaborado de manera implícita por los lectores y escritores de la Antigüedad<sup>100</sup>, canon que quizá sorprenda en más de un punto y que, en cualquier caso, tendrá el interés intrínseco de reflejar directamente el juicio selectivo de aquella cultura.

#### REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- ALSINA, J. (1967), *Literatura griega. Contenido, problemas y métodos*, Barcelona, Ariel.
- ANDERSON, G. (1989), "The Pedaideumens in Action: Sophists and their Outlook in the Early Empire", *ANRW* 2.33.1, 80-208.
- ANDERSON, G. (1994), "Lucian: Tradition versus Reality", *ANRW* 2.34.2, 1422-1447.
- BAUMBACH, M. (2002), *Lukian in Deutschland. Eine forschungs- und rezeptionsgeschichtliche Analyse vom Humanismus bis zur Gegenwart*, Múnich, Wilhelm Fink.
- BAUMBACH, M. (2008), "Luciano, *Relatos verídicos*", en HUALDE-SANZ (eds.) (2008) 339-359.
- BING, P. (2008<sup>2</sup>), *The Well-Read Muse: Present and Past in Callimachus and the Hellenistic Poets*, Ann Arbor, University of Michigan Press.
- BLOOM, H. (1995), *El canon occidental: La escuela y los libros de todas las épocas*, trad. esp., Barcelona, Anagrama (= Nueva York 1994).
- BLOOM, H. (2003), *Relatos para niños extremadamente inteligentes de todas las edades*, trad. esp., Barcelona, Anagrama (= Nueva York 2001).
- BLUME, H.-D. (1998), *Menander*, Darmstadt, Wissenschaftliche Buchgesellschaft.
- BØRTNES, J.-HÄGG, T. (eds.) (2006), *Gregory of Nazianzus: Images and Reflections*, Copenhagen, Museum Tusculanum.
- BOWERSOCK, G.W. (1969), *Greek Sophists in the Roman Empire*, Oxford, Clarendon Press.
- BOWRA, C.M. (1948), *Historia de la literatura griega*, trad. esp., México, Fondo de Cultura Económica (= Londres 1933).
- BURTON, J.B. (2008), "Byzantine Readers", en T. WHITMARSH (ed.), *The Cambridge Companion to the Greek and Roman Novel*, Cambridge, University, 272-281.

<sup>99</sup> Cf. REYNOLDS-WILSON (1986) 74, 104-105.

<sup>100</sup> Es obligado reconocer la deuda que tiene este estudio con GARCÍA JURADO (2007<sup>2</sup>) y sus trabajos sobre la historia no académica de la literatura latina, que queda reflejada en las lecturas de los escritores de otras épocas. Hago observar, con todo, que la vía de estudio que aquí se propone no tiene carácter comparatista, como sí ocurre en las investigaciones del profesor García Jurado.



- CANCIK, H.-PUSCHNER, U. (eds.) (2005), *Antisemitismus, Paganismus, Völkische Religion / Antisemitism, Paganism, Voelkish religion*, Berlín, Walter de Gruyter.
- CERRO CALDERON, G. (2007), *Dión de Prusa*, Madrid, Ediciones Clásicas.
- CHANTRAINE, P. (1983-1984<sup>2</sup>), *Dictionnaire étymologique de la langue grecque: Histoire des mots*, París, Klincksieck (= París 1968).
- CRESPO, E. (1979), *Heliodoro. Las Etiópicas o Teágenes y Cariclea. Introducción, traducción y notas*, Madrid, Gredos.
- CRESPO, E. (1991), *Homero. Ilíada. Traducción, prólogo y notas*, Madrid, Gredos.
- CURTIVUS, E. (1981), *Literatura europea y Edad Media latina*, trad. esp., 2 vols., México, Fondo de Cultura Económica (= Berna 1948).
- DECHARNEUX, B.-INOWLOCKI, S. (eds.) (2011), *Philon d'Alexandrie: un penseur à l'intersection des cultures gréco-romaine, orientale, juive et chrétienne*, Turnhout, Brepols.
- DESIDERI, P. (1991), "Dione di Prusa fra ellenismo e romanità", *ANRW* 2.33.5, 3882-3902.
- DUFF, T. (2000), *Plutarch's Lives: Exploring Virtue and Vice*, Oxford, University.
- DUMMER, J. (1977), "Die Stellung der griechischen christlichen Schriften im Rahmen der antiken Literatur", en J. IRMSCHER-K. TREU (eds.), *Das Korpus der griechischen christlichen Schriftsteller*, Berlín, Akademie-Verlag, 65-76.
- ELIOT, T. S. (1945), *What is a Classic?*, Londres, Faber&Faber.
- ESEVERRI, C. (1963), *El griego de San Lucas*, Pamplona, Seminario Metropolitano.
- FAULKNER, A. (2010), "St. Gregory of Nazianzus and the Classical Tradition: the *Poemata Arcana* qua Hymns", *Philologus* 154, 78-87.
- FRENZEL, E. (1976) *Diccionario de argumentos de la literatura universal*, trad. esp., Madrid, Gredos (= Stuttgart 1962).
- FRYE, B. (1957), *Anatomy of Criticism: Four Essays*, Princeton, University.
- GALLAGHER, R.L. (2003), "Making the Stronger Argument the Weaker: Euripides, *Electra* 518-44", *CQ* 53, 401-415.
- GARCÍA GUAL, C. (1996), "Sobre el canon de los autores clásicos antiguos", *Ínsula* 600, 5-7.
- GARCÍA JURADO, F. (2007<sup>2</sup>), *El arte de leer. Antología de la literatura latina en los autores del siglo XX*, Madrid, Liceus.
- GEORGIADOU, A.-LARMOUR, D. (1998), *Lucian's Science Fiction Novel*, Leiden, Brill.
- GÖRGEMANN, H.-KARPP, H. (eds.) (1976), *Origenes. Vier Bücher von den Prinzipien*, Darmstadt, Wissenschaftliche Buchgesellschaft.
- GOLDHILL, S. (2002), *Who Needs Greek? Contests in the Cultural History of Hellenism*, Cambridge, University.
- HANSEN, W. (1998), *Anthology of Ancient Greek Popular Literature*, Bloomington, Indiana University Press.
- HARRIS, W.V.-HOLMES, B. (eds.) (2008), *Aelius Aristides between Greece, Rome, and the Gods*, Leiden, Brill.
- HIGHET, H. (1954), *La tradición clásica: influencias griegas y romanas en la literatura occidental*, trad. esp., 2 vols., México, Fondo de Cultura Económica (= Oxford 1949).
- HIRSCHBERGER, M. (2005), "Historiograph im Zwiespalt – Iosephos' Darstellung seiner selbst im 'Ιουδαϊκὸς Πόλεμος'", en M. REICHEL (ed.), *Antike Autobiographien: Werke, Epochen, Gattungen*, Colonia, Böhlau.
- HÖLTER, A. (2000), "Kanon", *DNP* 14, 792-794.
- HOFFMANN, C. (2000), "Judentum. I. Antisemitismus. II. Wissenschaftsgeschichte", *DNP* 14, 752-764.
- HORST, P. VAN DER (ed.) (2003), *Philo's Flaccus. The first Pogrom*, Leiden, Brill.

- HOSE, M. (1994), *Erneuerung der Vergangenheit: Die Historiker im Imperium Romanum von Florus bis Cassius Dio*, Stuttgart, Teubner.
- HOSE, M. (1999), *Kleine Griechische Literaturgeschichte. Von Homer bis zum Ende der Antike*, München, Beck.
- HOSE, M. (2004), *Poesie aus der Schule. Überlegungen zur spätgriechischen Dichtung*, München, Bayerische Akademie der Wissenschaften.
- HOSE, M. (2007), "The Silence of the Lambs"? On Greek Silence about Roman Literature", en Á. SÁNCHEZ-OSTIZ *et alii* (eds.), *De Grecia a Roma y de Roma a Grecia: un camino de ida y vuelta*, Pamplona, EUNSA, 333-345.
- HUALDE, P. (2008), "Longo, *Dafnis y Cloe*", en HUALDE-SANZ (eds.) (2008) 361-389.
- HUALDE, P.-SANZ, M. (eds.) (2008), *La literatura griega y su tradición*, Madrid, Akal.
- HUNTER, R. (1996), "Longus, *Daphnis and Chloe*", en G. SCHMELING (ed.), *The Novel in the Ancient World*, Leiden, Brill, 361-386.
- INOWLOCKI, S.-ZAMAGNI, C. (eds.) (2011), *Reconsidering Eusebius*, Leiden, Brill.
- JACOBSEN, A.-C.-ULRICH, J. (eds.) (2007), *Three Greek Apologists. Origen, Eusebius, Athanasius*, Frankfurt, Peter Lang.
- JOHNSON, A.-SCHOTT, J. (eds.) (2012), *Eusebius and the Making of Late Antique Literary Culture*, Cambridge (MA), Harvard University Press.
- JOUANNO, C. (2002), *Naissance et métamorphoses du Roman d'Alexandre. Domaine grec*, París, Éd. du CNRS.
- KNOX, B. (1993), *The Oldest Dead White European Males and Other Reflections on the Classics*, Nueva York, W. W. Norton & Company.
- KRIEGER, K.-S. (1994), *Geschichtschreibung als Apologetik bei Flavius Josephus*, Tübinga, Francke.
- LANDFESTER, M. (ed.) (1999-2003), *Der neue Pauly: Enzyklopädie der Antike. Rezeptions- und Wissenschaftsgeschichte*, 3 vols., Stuttgart, Metzler.
- LESHER, J.H. (ed.) (1992), *Xenophanes of Colophon. Fragments. A Text and Translation with a Commentary*, Toronto, University.
- LESKY, A. (1976), *Historia de la literatura griega*, trad. esp., Madrid, Gredos (= Berna 1957).
- LIDDELL, H.G.-SCOTT, R.-JONES, H.S. (1940<sup>3</sup>), *A Greek-English Lexicon*, Oxford, Clarendon Press.
- LÓPEZ FÉREZ, J.A. (ed.) (1988), *Historia de la literatura griega*, Madrid, Cátedra.
- LOWE, N.J. (2000), *The Classical Plot and the Invention of Western Narrative*, Cambridge, University.
- LUCAS, D.W. (ed.) (1968), *Aristotle. Poetics*, Oxford, Clarendon Press.
- LUCHNER, K. (2004), *Philatroi: Studien zum Thema der Krankheit in der griechischen Literatur der Kaiserzeit*, Göttinga, Vandenhoeck & Ruprecht.
- MAC LEOD, M.D. (1979), "Lucian's Activities as a *μισαλλάζων*", *Philologus* 123, 326-328.
- MAC LEOD, M.D. (1994), "Lucianic Studies since 1930", *ANRW* 2.34.2, 1362-1421.
- MARKSCHIES, C. (2002), *La Gnosis*, trad. esp., Barcelona, Herder (= München 2001).
- MARKSCHIES, C. (2007), *Origenes und sein Erbe: Gesammelte Studien*, Berlín, Walter De Gruyter.
- MARTÍNEZ MANZANO, T. (1998), *Basilio de Cesarea. A los jóvenes: sobre el provecho de la literatura clásica. Introducción, traducción y notas*, Madrid, Gredos.
- MARTÍNEZ MANZANO, T. (2002), *Galeno. Tratados filosóficos y autobiográficos. Introducción, traducción y notas*, Madrid, Gredos.
- MCGUCKIN, J.A. (2001), *St. Gregory of Nazianzus: An Intellectual Biography*, Crestwood, St. Vladimir's Seminary Press.
- MISCH, G. (1950), *A History of Autobiography in Antiquity*, Londres, Routledge.
- MÖLLENDORFF, P. VON (2000), *Auf der Suche nach der verlogenen Wahrheit: Lukians Wahre Geschichten*, Tübinga, Gunter Narr.

- MOMIGLIANO, A. (1989), "Historiografía pagana y cristiana en el s. IV", en A. MOMIGLIANO *et alii* (eds.), *El conflicto entre el paganismo y el cristianismo en el siglo IV*, trad. esp., Madrid, Alianza Editorial, 95-116 (= Oxford 1963).
- MONTANARI, F. (1999), "Kanon. I. Allgemein. III. Griechische Literatur", *DNP* 6, 248-250.
- MORESCHINI, C.-SYKES, D.A. (1997), *St. Gregory of Nazianzus. Poemata Arcana*, Oxford, Clarendon Press.
- MORGAN, J.R. (1996), "Heliodoros", en G. SCHMELING (ed.), *The Novel in the Ancient World*, Leiden, Brill, 417-456.
- MOST, G.W. (1990), "Canon Fathers: Literacy, Mortality, Power", *Aion* 1, 35-60.
- NESSSELNATH, H.G. (ed.) (1997), *Einleitung in die griechische Philologie*, Stuttgart-Leipzig, Teubner.
- NESSSELNATH, H.G. (ed.) (2009), *Dion von Prusa: Der Philosoph und sein Bild*, Tübingen, Mohr Siebeck.
- NIGHTINGALE, A.W. (1995), *Genres in Dialogue: Plato and the Construct of Philosophy*, Cambridge, University.
- NUTTON, V. (1972), "Galen and Medical Autobiography", *PCPhS* 18, 50-62.
- PETSALIS-DIOMIDIS, A. (2010), *Truly Beyond Wonders: Aelius Aristides and the Cult of Asklepios*, Oxford, University.
- PFEIFFER, R. (1981), *Historia de la Filología Clásica. Desde los comienzos hasta el final de la época helénica*, trad. esp., Madrid, Gredos (= Oxford 1968).
- POLLITT, J. (1995), "The Canon of Polykleitos and Other Canons", en W. MOON (ed.), *Polykleitos, the Doryphoros, and Tradition*, Madison, University of Wisconsin Press, 19-25.
- POZUELO Y VANCOS, J.M.<sup>a</sup>-ARADRA SÁNCHEZ, R.M.<sup>a</sup>. (2000), *Teoría del canon y literatura española*, Madrid, Cátedra.
- RADERMACHER, L. (1919), "Kanon", *RE* X 2, 1873-1878.
- RECHENAUER, G. (1991), *Thukydides und die hippokratische Medizin*, Hildesheim, Olms.
- REEVE, M. (2008), "The Re-Emergence of Ancient Novels in Western Europe, 1300-1810", en T. WHITMARSH (ed.), *The Cambridge Companion to the Greek and Roman Novel*, Cambridge, University, 282-298.
- REYNOLDS, L.D.-WILSON, N.G. (1986), *Copistas y filólogos. Las vías de transmisión de las literaturas griega y latina*, trad. esp., Madrid, Gredos (= Oxford 1974<sup>2</sup>).
- RIVAS, A. (2005), *De la poética a la teoría de la literatura (una introducción)*, Salamanca, Universidad.
- RUSSELL, D.A. (ed.) (1982), *Longinus: On the sublime*, Oxford, Clarendon Press.
- RUSSELL, D.A.-WINTERBOTTOM, M. (eds.) (1972), *Ancient Literary Criticism. The Principal Texts in New Translations*, Oxford, Clarendon Press.
- RUTHERFORD, I. (1992), "Inverting the Canon: Hermogenes on Literature", *HSCPh* 94, 355-378.
- RUTHERFORD, I. (1998), *Canons of Style in the Antonine Age: The Theory of 'ideai' and its Literary Context with a Translation of Anonymous, Peri Aphelous Logou*, Oxford, Clarendon Press.
- SAURBERG, L.O. (1997), *Versions of the Past-Visions of the Future: The Canonical in the Criticism of T.S. Eliot, F.R. Leavis, Northrop Frye, and Harold Bloom*, Nueva York, Palgrave Macmillan.
- SCHAFER, C. (1996), *Xenophanes von Kolophon: ein Vorsokratiker zwischen Mythos und Philosophie*, Stuttgart-Leipzig, Teubner.
- SCHMIDT, T.-FLEURY, P. (eds.) (2011), *Perceptions of the Second Sophistic and Its Times / Regards sur la Seconde Sophistique et son époque*, Toronto, University.
- SIGNES CODOÑER, J. *et alii* (eds.) (2005), *Antiquae lectiones. El legado clásico desde la Antigüedad hasta la Revolución Francesa*, Madrid, Cátedra.
- STONEMAN, R. (2009), "The Author of the Alexander Romance", en M. PASCHALIS-S. PANAYOTAKIS-G. SCHMELING (eds.), *Readers and Writers in the Ancient Novel*, Groningen, University, 142-154.

- STROHMAIER, G. (1976), "Übersehenes zur Biographie Lukians", *Philologus* 120, 117-122.
- SULLÀ, E. (ed.) (1998), *El canon literario*, Madrid, Arco/Libros.
- TORRES, J.B. (2006), "Vtraque lingua. Autores romanos con obra en griego", en E. CALDERÓN DORDA et alii (eds.), *KOINÔS LÔGOS. Homenaje al profesor José García López*, 2 vols., Murcia, Universidad, 1007-1015.
- TORRES, J.B. (2009), *Mitógrafos griegos: Paléfato, Heráclito, Anónimo Vaticano, Eratóstenes, Cornuto. Introducción, traducción y notas*, Madrid, Gredos.
- TRYPANIS, C.A. (1981), *Greek Poetry, from Homer to Seferis*, Chicago, University.
- VAN HOOFF, L. (2010), *Plutarch's Practical Ethics: The Social Dynamics of Philosophy*, Oxford, University.
- VERDONER, M. (2011), *Narrated Reality: The Historia Ecclesiastica of Eusebius of Caesarea*, Frankfurt, Peter Lang.
- VIX, J.-L. (2010), *L'enseignement de la rhétorique au IIe siècle après J.-C. à travers les discours 30-34 d'Ælius Aristide*, Turnhout, Brepols.
- WILAMOWITZ-MOELLENDORF, U. VON (1884), *Homerische Untersuchungen*, Berlín, Weidmann.
- ZIMMERMANN, B. (1998), *Die griechische Komödie*, Darmstadt, Wissenschaftliche Buchgesellschaft.